

ACTAS DEL
VIII CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL

SANTANDER

22-26 de septiembre de 1999

PALACIO DE LA MAGDALENA

Universidad Internacional

Menéndez Pelayo

Al cuidado de

MARGARITA FREIXAS Y SILVIA IRISO

con la colaboración de Laura Fernández

CONSEJERÍA DE CULTURA
DEL GOBIERNO DE CANTABRIA
AÑO JUBILAR LEBANIEGO
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
SANTANDER

•MM•

ACTAS DEL
VIII CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL

SANTANDER
PALACIO DE LA MAGALIANA
UNIVERSIDAD DEL CAJAMARCO
MAGALIANA

Al cuidado de
MARGARITA BRIBAS Y SILVIA TRISO
con la colaboración de Lucía Rodríguez

@ Asociación Hispánica de Literatura Medieval

Depósito legal: SA-734/2000

Carolina Valcárcel

Tratamiento de textos

Gráficas Delfos 2000, S.L.

Carretera de Cornellá, 140

08950 Esplugues de Llobregat

Impresión

EL FIN DE LOS TIEMPOS A TRAVÉS DEL FILTRO DE LAS «FONTES FRANCISCANI» EN LA CASTILLA MEDIEVAL

JUANA MARÍA ARCELUS ULIBARRENA

Universidad de Salamanca

(«profesor visitante» 1998-1999)

HACE poco más de un decenio que nació mi interés por estudiar la repercusión que pudo tener en la mentalidad de la época que me propongo estudiar, el bajo medioevo, la idea de la inminente llegada del fin de los tiempos, así como el posible cambio de comportamientos que pudieron germinar en una sociedad que no estaba acostumbrada a presenciar o imaginar hechos de por sí trascendentales como podía ser por ejemplo el de la inminente llegada del fin de los tiempos. Por un lado se tendía a dar al fenómeno de la llegada del fin una explicación sobrenatural tal y como se presentaba en las fuentes reglamentarias de la Biblia y de la Patrística, al mismo tiempo que se le identificaba como una señal esperanzadora, tal vez con el consiguiente temor de que el «signo» inminente de la llegada del fin estaba siempre cercano. En efecto, siempre se tenía ocasión de demostrar que dicho fin estaba próximo aunque entendido como una etapa renovadora dentro de la historia, de la sociedad y de uno mismo. Me tocó, pues, analizar el fenómeno a través de la difusión y traducción tanto de la literatura de los textos de *Fontes Franciscani* de carácter hagiográfico como de las *Legendae Dominicani* en la Castilla medieval, tropezando con textos traducidos en castellano antiguo que se remontan a la segunda mitad del siglo XIII, traducciones que prolongaron su circulación hasta bien entrado el siglo XV.

El Concilio Lateranense IV fue espectador del nacer de dos nuevas Órdenes Mendicantes que ya estaban actuando mientras se celebraban las reuniones del Concilio en 1215. Los fundadores de ambas Órdenes, Domingo y Francisco, pese al hecho de tener que abrazar en un primer momento las Reglas ya existentes según disposiciones del Concilio, respondían perfectamente al nuevo modelo de santidad que parecía solicitarse y en ese sentido comenzaron a componerse sus *Legende* proponiendo así el nuevo modelo de santidad que les llevaría rápidamente a la dignidad de los altares. Con la canonización de los dos bajo la tiara de Gregorio IX, Francisco de Asís el 16 de julio de 1228 y Domingo de Caleruega en 1234, se consolidaban los nuevos modelos que servirían de base para una nueva literatura rica en recursos escogidos para alcanzar el efecto deseado.

Tommaso da Celano preparó la primera Vida (=1*Cel*) de Francisco de Asís por encargo de Gregorio IX, quien la aprobó el 25 de febrero de 1229, tres años después de la muerte del ya santo. El texto llegó a los territorios de Castilla inmediatamente después dado que de la misma hallamos fragmentos de traducciones en castellano medieval del último tercio del siglo XIII como se puede apreciar por este manuscrito:

[Commo sant Françisco] vido que se acresçentaua ca[da día l]a cauallería de Ihesu Christo, escriuió [para sí] e para prouecho de sus hermanos para los [presentes e] los que dende adelante viniessen [con simpleça e] en pocas palabras la forma e la [vida] e la Rregla del santo Euangelio, e algunas otras [cos]as que conuenían al resviçio de Dios, et desean[do] mucho quel apostólico ge la confirmase. „E partió [en]de, e fuese con sus hermanos para Roma, e en ese tiempo era apostólico Innoçençio Terçio.¹

Es más, el interés demostrado por traducir en castellano medieval el primer encuentro de Francisco de Asís con el Papa, no tan placentero al principio, como parece haberse omitido en 1*Cel*, XIII, 32, dio lugar a que el recurso literario de las visiones y revelaciones tuviesen celebridad una vez seleccionados los textos hagiográficos, introducidos, traducidos y difundidos en la Castilla medieval; este recurso comenzó por aplicarse a la figura de Inocencio III, y el texto fue seleccionado para su traducción, en este sentido lo leemos en el Códice *Cbra*,

Munchas [otr]as cosas avía el santo padre [por rreu]elación de Dios que le mostró có[mo] orar con el santo padre todas las[veçes]. „Vna noche vido que andaua por [la] carrera e açerca de ella estaua vn árbol [m]uy alto e muy fermoso e muyn derecho [e] muy gordo, e quando llegó diuso dél e cató commo era fermoso e alto, fíosse sant Françisco tan alto que aliñando a la çima dél e tomólo por los cogollos e abaxólo muyn mente a tierra. „E por çierto que así fue que el Papa Ynoçentio, que era vno de los mayores ombres del mundo, otorgó [fol. 4r]a sant Francisco todas las cosas que dem[andase] a su voluntad.²

Inocencio III vuelve a salir en este Códice castellano, aunque esta vez como protagonista de otra visión, hecho que nos induce a pensar cómo en los lares de Castilla se fraguó la idea de que en el primer encuentro el Papa «diole mala respuesta [a Fran-

¹ *Cbra*, fols. 2v-4r del capítulo VII (1-2): «De cómo Sant Francisco [se fue para Rroma] et fue al Papa Ynoçençio». Cf. 1*Cel* 13,32 (1): «Quomodo primo regulam scripsit undecim habens fratres, et quomodo dominus papa Innocentius eam confirmavit, et de visione arboris». Cf. J.M^a Arcelus Ulibarrena, *Floreto de Sant Francisco [Sevilla 1492]. Fuentes Franciscani y Literatura en la Península Ibérica y el Nuevo Mundo. Estudio crítico, texto, glosario y notas*, presentación de E. Menestó, Fundación Universitaria Española-Universidad Pontificia de Salamanca (Colección «Espirituales Españoles». Serie B. Lecturas, 7), Madrid, 1998. De ahora en adelante *Floreto*. Para todas las siglas utilizadas en lo sucesivo véase mi edición del *Floreto de Sant Francisco*, pp. 35-46.

² Cf. *Cbra*, fols. 3v-4r [Capítulo VII].

cisco de Asís] e mandóle echar del palacio con grant fusión». Así es que desde 1229 hasta 1274, fecha en que tenemos la primera noticia de la *additio posterior* en latín sobre esta visión del Papa Inocencio III traducida en el Códice Cbra («Capítulo nono [IX] Cbra, fol. 7r, De lo que conteció a sant [Francisco] con el Papa Ynnoçençio ante[s] que le confirma[se] la Rregla e de la visión que el Papa vido»),³ este capítulo ya circulaba en Castilla. La traducción del texto en cuestión reza así:

Contar vos hemos que quando el sancto padre sant Francisco fue con sus hermanos al Papa Ynoçençio segunt que de suso abemos ya dicho⁴, lo qual conteció con el Señor Papa ante[s] que le otorgase o que le demandaua quando él se partió del obispo de Saúna fuese con sus hermanos delante de la presencia del Papa que estaua en el palacio que disen Delectan e andaua por un lugar que disen «*El Espéculo*»,⁵ e estaua el Papa ymaginando en otras cosas munchas que tenía de saber, e veyendo cómo sant Francisco era onbre simple e de poco valor, dióle mala rrespuesta e mandóle echar del palacio con grant fusión.⁶ Estonçes [fol. 7v] [sal]ió fuera con grant umildat. E luego [un]a noche que salió fuera fue fecha una visión [al] Papa que vía que tenía una palma entre los pi[es e] que crecía poco a poco fasta que venía a ser [m]uy grande e muy fermosa e el Papa mara[u]illándose qué podría ser esta visión e qué quería significar esta palma, fue por la graçia de Dios e [por] la graçia diuina alumbrado e çertificado que esta [p]alma aquel onbre pobre que él avrá mandado lançar de su palacio menospreçiándolo.

Se trata de un texto que no se hallaba entre los capítulos de los ejemplares distribuidos por Buenaventura en la ciudad de Pisa mientras se celebraba el Capítulo General de 1263. Fue su sucesor como General de la Orden Girolamo Masci d'Ascoli Piceno⁷ quien añadió sucesivamente esta visión del Papa Inocencio III; el traductor en castellano no hace hincapié en este hecho, simplemente hace un reenvío a lo que dijo precedentemente «segunt que de suso abemos ya dicho».⁸

Tras este primer rechazo por parte del Papa Inocencio III, Francisco esperó pacientemente en el Hospital de San Antonio, cerca de la basílica de Letrán, hasta que el Papa ordenó que fuesen en su busca; fue entonces cuando lo recibió con gran solemnidad,

E luego, otro día por la mañana mandó a munchas de sus gentes que le fuesen a buscar aquel pobre por toda la çibdat adonde le pudiesen fallar, e falláronlo en el Ospital de sant Antonio, açerca Sant Juan de Letrán, e mandó que lo truxiesen muy ayña delante dél. «E

³ Cf. *LegMai* 3, 9a, *additio posterior*.

⁴ Se dijo efectivamente más arriba según la versión de *1Cel*, XIII, 32.

⁵ Sucesivamente convertido en papa Nicolás IV († 1290), combatió las tendencias exageradamente pauperísticas de un grupo franciscano. Buenaventura renunció a tal cargo en Lyon en 1274, justo el año de su muerte.

⁶ Vid. *supra*, n. 4.

quando el Papa lo vido rresçebióllo con grant solepnidat e demandóle de su fecho qué era lo que le pedía e sant Françisco con grant omildat demandándole que le confirmase aquella Rregla por donde pudiesen beuir e faser juício a Dios. ⁷ E el Papa sobredicho, veyendo en sant Françisco la puridat muy marauillosa e la su sinplesa e otrosí la su grand firmesa e el feruor muy ençendido, enclinóse e dixo que le quería dar et otorgar lo que le demandaua. ⁸ e él, pobresillo de Ihesu Christo, estaua triste p[or]que algunos de los Cardenales decían que esta cosa [nu]eua que era muy fuerte de guardar a la uman[idad] que sa ojas ⁹ era entre los Cardenales un hi[jo] que le desían donde Juan de Sant Pablo, obispo de Sabina, era amador de santidat e ayudador de los de Christo, e éste por graçia de Dios e ençendido del amor dixo al Papa e a los Cardenales si la [pe]tición que este pobre demanda es nueua et repoyamos, ¹⁰ e él non demandó al si non con feruor la Rregla del Euangelio de Ihesu Xristo: «Catat, non fagamos enjuria e ofensa al Euangelio, ca qualquier que dixese que engordar la Rregla del Euangelio es cosa nueua o cosa sin rrasón o cosa que non puede guardar, por çierto este tal blasfema contra el que fiso el Euangelio que es Ihesu Xhristo». ¹¹ E estas cosas dichas, dixo el Papa a sant Françisco: «Rruega, fijo, a Ihesu Christo que por las sus oraçiones nos demuestre desçender a confirmar los tus piadosos deseos». ¹² E luego, sant Françisco cogióse todo con grant acuçia a la oraçión e con sus deuotas preçes ganó de parte de Dios todo lo que el Papa sentía en sí dentro a lo que él, sant Françisco, defuera demandaua.

En el encuentro con el Papa, Francisco de Asís no faltó en su deseo de demostrar sus propósitos volviendo al recurso de las revelaciones:

¹³ E acabada [la oraçión] sant Françisco dixo al Papa la semejança del Rey rri[co] que [c]asó con una muger fermosa e pobre e ouo [dell]a un fijo que semejaui al padre e mandó el Rey [d]iso a su fijo que comiese a su mesa. ¹⁴ E dixo que esta se[m]ejança oyera a Ihesu Xhristo e en declarando esta seme[ja]nça, dixo: «Non deue ninguno pensar que los fijos here[de]ros del qual Rey çelestial son fechos a la ymagen [de] Ihesu Xristo. E por la virtud del Spíritu Sancto son [n]asçidos de pobre madre e por espíritu de pobredat se han de engendrar en el pobresillo rreynado donde mueran e perescan de fanbre. ¹⁵ E así el Rrey de los çielos a los que le siguieren pobremente el reyno perdurable quanto más les dará aquellas cosas que comunmente da a los buenos e a los malos. ¹⁶ Et desque oyó el Papa aquesta semejança e la ynterpeaçión della, maravillóse muncho e sin dubda creyó que Ihesu Xristo fablaua con aquel onbre e allí creyó que la visión que viera que en aqueste sancto varón se conpliera. ¹⁷ E la visión era ésta, quel Papa avía visto que vía en sueños que se caýa la iglesia de sant Juan de Letrán e que la sostenía con su espinaso un omne pobresillo e pequenuelo e menospreçiado. ¹⁸ E dixo el Papa: «Por çierto, éste es aquél que con obras e con dotrina sosterná la iglesia de Dios. E dende alante el Papa ouo muy grant deuoción en sant Fra[nçisco]. ¹⁹ E espeçial amor çerca dél e ynclinóse a le [o]torgar toda petición que le demandase e prometióle de le otorgar otras munchas cosas e diole la Rregla segunt de suso es dicho e otorgóle que le predicase e mandóles que fisiesen sendas coronas a todos aquellos frayles que con él venían.

¿CÓMO COMPRENDER EL FENÓMENO DEL CONCEPTO DE LA LLEGADA DEL FIN EN SU APROXIMACIÓN LITERARIA?

Tal y como se explicó en presencia del Papa Inocencio III, Francisco de Asís se propuso desde un principio lograr algunos objetivos cara a su propio futuro y al de su Orden pensando en su fundación, evolución, asentamiento y supervivencia. Para lograrlo recurrió al manejo de estos recursos literarios, algunos de ellos ya utilizados en otros modelos de santidad que le precedieron, entre ellos está también el de las *visiones* sobre el futuro de la Orden. Efectivamente, para los primeros compañeros de Francisco la llegada de la Orden de los Menores significó una demostración de la voluntad divina de cuya mano debían dejarse llevar, por ello una de las manifestaciones de esta voluntad divina se centraba precisamente en la elección de Francisco como el «ángel del sexto siglo» con todos sus enlaces: la atribución de las *llagas*, la representación del *serafín alado*, y la elección de él mismo y de la propia Orden para llevar a cabo la predicación y evangelización de todas las gentes hasta el fin de los tiempos: «escriue –decía Francisco– cómo bendigo a todos los frayles que son en la religión e han de venir fasta el fin del mundo».

¿Quién no ha oído hablar de Francisco *alter Christus* según la lectura de San Pablo sobre el mensaje escatológico del ángel que sale de Oriente llevando el signo del Dios vivo «ángel del sexto siglo»? Francisco ya es otro Cristo, se despoja de sus vestiduras, sufre como él, es el Cristo-hombre que sufre y sigue sus pasos proponiendo todos los recursos literarios a su alcance para que su conformidad con Cristo sea en la substancia una realidad. ¿Quién no ha oído hablar del tema de la llamada edad de oro que introduce la *renovatio saeculi* en el séptimo tiempo de la historia de la Humanidad por mediación de la profecía *erunt duo viri*⁸ mensajera a su vez del *novus Ordo* dando paso así a los *viri evangelici*? La historiografía, por su parte, ha preferido repetir siempre los mismos lugares comunes sobre cada uno de estos argumentos.

El *Spes Candidati*⁹, debió de ser un código muy esclarecedor sobre el tema, aunque desconocemos hasta la fecha su paradero y tan sólo lo hallamos citado en uno de los capítulos de un manuscrito del siglo XIV que circulaba en la Península Ibérica. Este capítulo reza así:

⁷ Floreto 2, CIV, 10.

⁸ Véase mi trabajo «El Cod. 9-29 de la Biblioteca del Cabildo de la Catedral de Toledo: *Ab[b]as Joachim, in Concordia maiori de nouem ordinibus, sic scribit de Sancto Francisco*», *Florentia. Bollettino del Centro Internazionale di Studi Gioachimiti*, VI (1992), pp. 45-54 (cf. recensión en *Bulletin Théologique An. Méd.*, XVI (1993), p. 262, n. 550; *Deutsches Archiv*, XLIX:2 (1993), p. 681, G.L. Potestá, *Medioevo Latino*, XV (1994), p. 1.160.

⁹ Cf. L. Oliger, recensión a J.J. Nunes, *Crónica da Ordem dos Frades Menores (1209-1285)*, Academia das Ciências de Lisboa, Lisboa, 1918, en *Archivum Franciscanum Historicum* (=AFH), XI (1918), p. 545.

Como humm fraire finado apareçeo a humm outro fraire, seu companheiro, e do proçeso desta religiom ... poreu lee-se no livro, que diz *Spes Candidati*, que disse Deus que nesta religiom dos fraires menores a taa fim do mundo avia de aver fraires de San Francisco. Onde quanto sse o homem mais afasta da candea açesa, tam menos a claridad rreçeebe della; asy he que, quanto esta sancta religiom se mais achega aa fim do mundo, tanto os frairs menos gostam das grandes vertudes dos primeiros padres, per cujos emxemplos ella assy nobremente assy floreceo».¹⁰

¿En qué momento y lugar deseamos colocar esta revelación sobre las dos futuras Órdenes, cuando sabemos muy bien que ya Tommaso da Celano escribía sobre el tema en su *Tratatto del Miracoli di S. Francesco* [c. 1252-1253]? Pese al hecho de que lo diese a conocer en este período, Celano alude a esta revelación como anterior a la fecha en que compuso su *Tratatto dei Miracoli*, situándola en los mismos orígenes de la fundación de la Orden, esto es en el tiempo en que se celebraba el IV Concilio Lateranense, en 1215. ¿Por qué se hizo necesario el hacer constar la llegada de las dos futuras Órdenes? No cabe otra explicación que ésta, era necesario restaurar las mismas bases de la Iglesia y de la sociedad en este momento de trance, el cual no tenía por qué desembocar en un final fatalista, sino que debía cumplir con una misión bien determinada: la evangelización de todas las gentes por obra de las dos futuras Órdenes donde la renovación, *renovatio saeculi*, y la salvación, desempeñarían su papel más importante. Estas dos Órdenes, identificadas en las fundadas por Domingo de Guzmán y Francisco de Asís, significaron mucho a la hora de querer ver las motivaciones que indujeron a ambos fundadores a sentirse los llamados en este mundo para salvarlo de la decadencia en que se veía sumergido.

Estas dos Órdenes mendicantes, dominica y franciscana, llevaron a efecto el programa de reforma acordado en el IV Concilio Lateranense, un hecho que tiende a olvidarse con demasiada facilidad; ambas Órdenes, poderosamente protegidas por sendos favores pontificios, trataron de vivir compenetradas desde el principio como se desprende de sus *Legendae*, de ahí el positivo desarrollo de ambas a lo largo de los primeros siglos de existencia. Faltaban entre el clero coadjutores dedicados a la predicación, de ahí que tanto Inocencio III como el renombrado cardenal Ugolino y futuro Gregorio IX se prodigasen en llevar a la práctica los preceptos pactados en el *lateranensis* de 1215, y ya Honorio III exhortó el 4 de febrero de 1221 a los obispos para que se sirviesen de las dos nuevas Órdenes: dominica y franciscana, las cuales «verbi Dei sunt evangelizatori totaliter deputati».¹¹ La misma idea tuvo Gregorio IX el 12 de mayo de 1240.¹² Castilla se hizo

¹⁰ Ms. 94 de la Biblioteca Pública Nacional de Lisboa, en J.J. Nunes, *Crónica da Ordem dos Frades Menores*, II, p. 235.

¹¹ A. Potthast, *Regesta Pontificum Romanorum*, Berlín, 1874-1875, n. 6.542, en *Micelanea Beltrán de Heredia: colección de artículos sobre historia de la teología española*, I, al cuidado de V. Beltrán de Heredia, OPE (Biblioteca de Teólogos Españoles, 25), Salamanca, 1971, p. 138, n. 18.

receptora de estos mensajes y más aún la ciudad de Salamanca donde precisamente en este período las contiendas callejeras necesitaban de una ayuda de este tipo. Tan solo la *Chronicon mundi* del Tudense¹³ hace referencia a la necesidad de recurrir a estas dos nuevas Órdenes y que tanto la reina Berenguela como su hijo Fernando III el Santo promovieron con gran interés la fundación de conventos tanto de frailes Menores como de Predicadores en todo el reino de Castilla. Asimismo es de observar que la Bula *Cum ad Promerenda* firmada en Anagni el 27 de julio de 1255 está dirigida a los frailes Menores de Venecia y Salamaca.¹⁴

El sínodo celebrado en León en 1267, en el título *De praedicatione et confessione religiosorum* disponía lo siguiente:

Otrosí mandamos a los clérigos que cuando los frades Predicadores o Menores acaesçieren en sos logares o en suas iglesias, que los reciban bien et les fagan bien; et si quesieren predicar et oír confesiones, que amonesten a sos pueblos que vengan a ellos. Et a vos et todos aquellos que fueren a suas predicaciones dámosles quarenta días de perdón.¹⁵

Este es por lo tanto el verdadero significado del mensaje de las dos futuras Órdenes llevado a la práctica, así como su posible comprensión, sea dentro de la Orden fundada por Francisco de Asís como dentro de la Orden de los Predicadores, un mensaje que les llevó a la posteridad en un caminar equidistante y ante el cual su peculiar historia póstuma quiso ver vaticinado un último período en que Dios habría enviado mendicantes (*erunt duo viri*) por su espontánea voluntad y así como por su pobreza de bienes terrenos, de cuyo proceder había que tomar ejemplo. Debían combatir la avaricia que al final de los tiempos (en su sentido alegórico) habría alcanzado su máximo apogeo, de tal forma que pobreza y final de los tiempos no se podían desligar. Dos últimas Órdenes elegidas e identificadas con arreglo a la profecía de las Órdenes fundadas, cuya tarea habría sido la de imprimir en la frente de los hijos de Dios el sigilo del Dios viviente.

A partir de estas premisas, podemos pensar tranquilamente en el fin último para el cual habían sido llamados ambos fundadores, esto es, la predicación del Evangelio y la conversión de todas las gentes. Ambas Órdenes se mueven en las mismas simetrías al afrontar el tema de la llegada del fin de los tiempos, ambas, para sus controversias, no parten directamente de los textos reglamentarios de la escatología tradicional dentro

¹² En Franciscus Balme y Ceslaus Paban, *Raymundyana*, en *Monumenta Ordinis Fratrum Praedicatorum Historia* [=MOPH], II, 4, Roma, 1898-1901, pp. 93-94; cf. *Miscelánea Beltrán de Heredia*, I, p. 138, n. 18.

¹³ Cf. L. Tudensis, *Chronicon mundi, Hispania illustrata*, IV, Frankfurt, 1608, p. 113, en *Miscelánea Beltrán de Heredia*, I, p. 138 n. 19.

¹⁴ *Bullarium Franciscanum, Epitome et Supplementum*, ed. C. Eubel, Adclaras Acuas, 1908, nº 802, p. 78.

¹⁵ J. Tejada y Ramiro, *Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia de España y de América*, III, Imprenta de don José M^a Alonso, Madrid, 1859-1863, p. 395; cf. *Miscelánea Beltrán de Heredia*, I, p. 139, n. 21.

del cristianismo sin que ello signifique la supresión de esta última, sino el punto de partida para una visión exegética de la Sagrada Escritura.¹⁶ Parten de la literatura en torno a las dos Órdenes futuras tomando los motivos esenciales de la llegada de ambas para introducirlas más tarde en la imagen que de la propia Orden tenían que representar ante la Iglesia y la sociedad que les circundaba, manteniendo viva la tensión que pudiera dar origen a pensar en la idea de la llegada del fin de los tiempos. Los lugares donde se expresa el concepto de la llegada del fin de los tiempos en ambos modelos de fuentes hagiográficas que circularon en la Castilla medieval son muy variados y se dejan sentir con cierta frecuencia en las actuaciones de los lectores que tradujeron e interpretaron estas fuentes, al principio en su mayor parte pertenecientes a la Orden de los Menores. Yo diría que son cuatro los pasos a seguir para poder comprender el concepto de la llegada del fin visto desde la óptica de las *Fontes Franciscani* de naturaleza hagiográfica, a saber: la llegada de las órdenes mendicantes como signo preanunciador de los últimos tiempos, la llegada de la hora undécima, los llamados cinco estados de la Orden de los Menores, y por último, la literatura sobre las tribulaciones anunciadoras del fin.

LA LLEGADA DE LAS ÓRdenes MENDICANTES COMO SIGNO PREANUNCIADOR DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

La misión primordial que ambas Órdenes debían desempeñar era la conversión de los infieles y así se entendió desde el momento en que surgieron ambas. En la Península Ibérica se dejó sentir este deseo al menos once años después de la celebración del IV Concilio Lateranense, cuando el 25 de febrero de 1226, por Bula Papal, se dio permiso al Arzobispo de Toledo para que enviase representantes de ambas Órdenes a predicar a los infieles.

Hoy, casi a las puertas del año 2000, esta misión se nos presenta como la comprensión cristiana de un momento de *renovatio* dentro de la misma Historia de la humanidad donde se concibe necesaria la búsqueda de nuevos modelos y recursos para una nueva conversión. Este es por lo tanto el verdadero significado del mensaje de las dos futuras Órdenes y su posible comprensión dentro del franciscanismo y por añadidura dentro de los orígenes de las primitivas fuentes de los predicadores, al mismo tiempo que podemos pensar tranquilamente en el fin último para el cual habían sido llamados ambos fundadores según la lectura de sus propias fuentes, esto es, la predicación del Evangelio y la conversión de todas las gentes. Esta es la idea troncal del pensamiento que tenía Francisco de Asís acerca de la misión que en el fin de los tiempos debía desempeñar su Orden.

¹⁶ La tradición patristica nos había dado la lectura de la hora última como el período que va desde la Ascensión de Jesucristo hasta la segunda venida de Cristo al fin de los tiempos; en las dos Órdenes mendicantes la «lección» se ajusta a las motivaciones mismas de la propia fundación, acudiendo a la lectura sobre las dos Órdenes futuras.

Ambas Órdenes se mueven en dimensiones paralelas al afrontar el tema de la llegada del fin de los tiempos y ambas parten de la literatura en torno a las dos órdenes futuras localizadas en las vidas de Francisco y Domingo para sus controversias; ambas toman los motivos esenciales de la llegada de las dos Órdenes futuras para introducirlos más tarde en la imagen que de la propia Orden tenían que representar ante la Iglesia y la sociedad en un momento dado. Se quería demostrar por medio de ejemplos sugerentes y edificantes que las dos Órdenes mendicantes ya habían sido vaticinadas con anterioridad; en la Castilla medieval hallamos huellas del vaticinio en la *Crónica* de la Provincia de Santiago, de autor anónimo y escrita entre 1214-1614,¹⁷ reza así,

Otras grandiosas mercedes cuentan los dichos autores y otros muy graves y doctos varones con los cuales quiso Dios aventajar a este santo a todos los demás que después de los apóstoles están en el cielo. Entre los cuales escriben lo que sigue; y primeramente tratando del nacimiento dicen que muy largos años antes que naciese [San Francisco] fue conocido en el mundo, porque quinientos años antes[?], viviendo el abad Joaquín, le vio en revelación, pues hizo pintar su retrato tan al propio como lo ven hoy en día pintado en la iglesia de San Marcos de Venecia, con su hábito y las llagas de la suerte que anduvo en esta vida.

La tradición hagiográfica dentro de la Orden de los Predicadores quiso identificar el vaticinio sobre ambas Órdenes futuras a través de las famosas pinturas de la Iglesia de San Marcos de Venecia,¹⁸ si bien la versión que más se difundió entre los exponentes de la Orden de los Predicadores desde la primera década del siglo XV fue probablemente la utilizada por Vicente Ferrer en sus Sermones, así, predicando en Toledo el 8 de julio de 1411 el «Sermón III^o. Del Antechristo» decía:

La tercera e postrimera conclusión es que el tiempo del Antichristo e la fin del mundo será ayña e mucho ayña e mucho ayña. Buena gente, lo que ssé yo vos lo diré. Ocho rrazones e provaçiones son que tienen en mi coraçón metido un clavo. La primera razón es fundada en la *revelaçión* de santo Domingo e de san Françisco, que por una prorrogaçión está el mundo que hizo santa María ...¹⁹

¹⁷ M. de Castro, *Crónica de la Provincia de Santiago (1214-1614)*, por un franciscano anónimo del siglo XVII, ed. Cisneros, Madrid, 1971, c. CII, pp. 332-334.

¹⁸ Cf. F.M. Delorme, «Pages inédites sur S. François écrites vers 1365 par Arnaud de Sarrant Min. Prov. d'Aquitaine», *Miscellanea Francescana*, XLII (1942), p. 114; pinturas supuestamente realizadas en vida y por voluntad del abad Joaquín de Fiore años antes de que nacieran Francisco de Asís y Domingo de Guzmán.

¹⁹ Sermón [26], pp. 330-333, en P.M. Cátedra García, *Sermón, Sociedad y Literatura*, Junta de Castilla y León, Salamanca, p. 570.

LA LLEGADA DE LA HORA UNDÉCIMA

La interpretación de la «hora undécima» llegó a transformarse en un lugar común entre la segunda mitad del Doscientos y el último tercio de la Castilla del Cuatrocientos. Para los franciscanos su lectura comenzaba en la *Bulla missionaria cum hora undecima*²⁰ «... minores euntes et commorantes inter infideles ... in terras Saracenorum ... praedicando Christum, evangelium, vitam christianam et mores omnibus populis, linguis, gentibus et regibus infidelibus ... cum hora undecima sit diei.»²¹

Asimismo la «hora undécima» se recuerda varias veces en las *Fontes Franciscani*, tres veces en la versión castellana de la segunda *Vida* de Tommaso da Celano; a saber, en *2Cel*,18:

quiso el Señor que ninguna otra yglesia aquellos primeros frayles no edificassen entonçes de nuevo, porque *aquella fue una profecía que fue complida en el aduenimiento de los Frayles Menores.*

En *2Cel*,155:

Afirmaua sant Francisco los Frayles Menores ser embiados de Dios *en este postrimero tiempo*, para esto que a los enbueitos en la obscuridad de los pecados mostrasen enxemplos de luz.

Y en *2Cel*, 156,10-15:

E agora Señor acordándote en aquesta *ora postrimera (hora novissima, Jn 2,18)* de las tus misericordias antiguas (Sal 88, 50; Ecl 51,11) plógote de elegir e plantar la vida e religión (Gen 2,8; Jer 2,21) de los Frayles Menores en ayuda de la tu fe e de la tu Yglesia de Roma y en ministerio del tu Sancto Euangelio.

En otra fuente como lo es el tardío *Speculum Perfectionis* se vuelve a recalcar el tema del «fin del mundo»; reza así:

Ese mesmo sant Francisco decía aún biuiendo en el cuerpo y él aver avido estas quatro cosas del ángel, conuiene a saber, que la Orden de los frayles Menores *no fallería fasta en la fin del mundo.*²²

²⁰ En cuanto a la *misión primordial* encomendada a la Orden de los Frayles Menores, cf. L. Lemmens, «Franciscus vir catholicus et totus apostolicus. De primordiis missionum Ordinis Minorum», en *Antonianum*, II (1927), p. 46. Cf. A. Matanic, «Bulla missionaria *cum hora undecima* eiusque iuridicum *Directorium apparatus*», *AFH*, L (1957), pp. 364-378, a propósito del Cod. Canon. Misc. 525, fols. 267r-276r de la Bodleian Library de Oxford.

²¹ Cod. Canon Misc 525, capítulos VI-VII, fol. 267r.

²² *SpecPerf* 79 y en el Ms. 645 BCa, 182. Véanse otros ejemplos en el *SpecPerf* 5: «E agora Señor, acordándote

LOS CINCO ESTADOS DE LA ORDEN DE LOS MENORES

Siguiendo los pasos a las conformidades de Francisco con Cristo y de la literatura que como consecuencia suscitó, se da de nuevo el recurso de las *visiones*, el ver el decaimiento de la vida espiritual a través de un recorrido numérico representado por los cinco supuestos estados de la Orden. La aparición del ángel mientras Francisco yacía absorto en la oración en Santa María de los Ángeles se confirmó como un texto que se evocará en lo sucesivo, un texto cuyo interés no es otro que la voluntad declarada de querer aplicar a la literatura de algunas *Fontes Franciscani* la imagen alegórica de *Dan* 2, 31-35, cuya evocación teológica asciende a los primeros tiempos en que se comenzaron a componer las *fontes* dado que, en su origen, se trató de una lectura e interpretación de la fuente bíblica sobre la estatua que vio Nabucodonosor en sueños, una lectura que esta literatura de visiones hizo suya para poder presentar los cinco estados de la Orden. Las distintas interpretaciones procedentes de las *Fontes Franciscani* que nos han llegado sobre este texto en castellano explican cómo se aplicó el oráculo sobre los cinco estados de la Orden, símbolo no sólo del amor de Francisco a Dios, sino de su conformidad física y espiritual con Cristo y con su muerte, es decir, como si tanto Francisco como sus frailes hubiesen llevado los estigmas en el propio cuerpo.

Del mismo modo podemos hallar la aplicación de la misma imagen alegórica de *Dan* 2, 31-35 en uno de los sermones de Vicente Ferrer que él mismo había sacado tanto de la Vida de Francisco de Asís como de la Vida de Domingo de Guzmán, se trata concretamente del *Sermón que fizo maestre Vicente ante que finasse desta misma materia de la fin del mundo*. Vicente Ferrer predicó en su Sermón de Ayllón el 28 de septiembre de 1411 su visión personal de la estatua de Nabucodonosor prefigurante el decaimiento de la «vida espiritual».

Entonces, según lo falleredes en las Vidas de santo Domingo e de sant Françisco, en cómo Dios todopoderoso ... quarialo destroyr con tres lanças ... que non lo destroyese luego, mas que esperasse la predicación de las Órdenes de sant Françisco e de santo Domingo.

LA LITERATURA SOBRE LAS TRIBULACIONES ANUNCIADORAS DEL FIN

LA LITERATURA DE VISIONES: DEL TEXTO BÍBLICO

A LAS PROFECÍAS SOBRE TRIBULACIONES

Dentro de la literatura de visiones, en su trayectoria desde el texto bíblico a las profecías sobre tribulaciones, se podía correr el peligro, una vez leídas éstas, de hacer mal uso de este recurso y, por lo tanto, quedar confundidos e incurrir en desviaciones arriesgadas.

en aquesta ora postrimera de las tus misericordias antiguas, plógote de elegir y plantar la vida e religión de los Frayles Menores en ayuda de la tu fe e de la tu Yglesia de Roma y en ministerio del tu Sancto Euangelio...». Otra del *SpecPerf* 26: «Padre, querria que fizziesses e me diesses vn pueblo nueuo e humilde en esta postrimera hora».

Para mediados del Doscientos (c. 1246-1247) se terminó de componer la segunda *Vida* de Tommaso da Celano. En ésta ya se hacía mención del «tiempo de la tribulación»; desde entonces se convirtió en un lugar común al cual se volvía con puntualidad cada vez que se quería dar énfasis al tema de la virtud, pobreza y caridad en detrimento de la ciencia de los letrados. En este sentido reza esta traducción del capítulo [CI,1-4] del Códice de Coimbra fol. 74r-v.³³

Avía grand dolor el glorioso padre sy algún frayle dexando el estudio de la çiençia, el qual trae soberuia e vanagloria, espeçialmente si non estaua cada vno en su estado, en el qual fue llamado en el su comienço, es a saber, que el que lego entrava, que en aquél mesmo estado estouiese, el que clérigo, eso mesmo. Que desía el bienaventurado padre: «Los mis frayles que quisieren la curiosidad de la çiençia en el tiempo de la tribulaçión fallarán las sus manos vasías, et por ende yo querría más que se esforçesen a seguir las virtudes porque en el tiempo de la tribulaçión de la muerte fallasen al Señor Dios çerca de sý». Et desía más: «Es por venir vna tribulaçión, en la qual los libros non les pornán cobro njn la çiençia que avrán estudiado, mas lançará los libros en las desalabase la çiençia, mas al que della mal vsaua, que escapan muy pocos que por ella non són confondidos, et más querría ver a los frayles seruientes en la caridat e en el seruiçio de Dios que non ser grandes letrados e sotiles [fol. 74v] finiestras e forados e lugares viles».

Asimismo se tiene noticia del «tiempo de la tribulación» en un texto compuesto hacia 1306, precisamente entre los capítulos escritos por Corrado d'Offida según las narraciones que, según él, había oído a su vez del mismo fray León;³⁴ en el capítulo en cuestión se habla de las muchas veces en que Francisco de Asís anunciaba la tribulación que habría de venir en el seno de la Orden de los Menores,³⁵ a saber:

Los compañeros de sant Francisco contauan a fray León que lo escriuía³⁶ ca entendía sant Francisco por Spíritu Sancto; segúnd lo contaron después sus compañeros, acercarse tiempos en los cuales

³³ 2*Cel* 195 (1-9). Véanse además otras versiones posteriores *CompAss* 47 (1-6), *SpecPerf* 69 (1-9), Ms. 645 BCa 172, cf. *Floreto* 2, LXXVIII, 1-6: «Cómo sant Françisco ante[s] dixo que la sentencia auía de ser ocasión de la caýda de la Orden. E cómo vedó a vno de sus compañeros el estudio de predicar por causa que entendiese al estudio de la humildad e de la oraçión».

³⁴ Léanse al respecto las observaciones de E. Menesto, en *Fontes Franciscani*, pp. 2.073-2.074.

³⁵ *ActusSab* 65; *VerbConr* 11; 4-9. Cf. 2*Cel*,157 y MS lat. theol.d.23 Bodleian Library, Oxford, 645,177; Ms. C.9. 2.878 Biblioteca Nazionale, Florencia; *LegVet* 1,8-11; Cf. *ClarExp* de Angel Clareno in Ms. 1/92 S. Isidoro fol. 14^a. *Floreto* 2, LXXXII: «De la grand tribulaçión que ha de venir a la Orden segúnd que sant Francisco muchas[sic] vezes dezía, e sus compañeros publicáronlo después. E son escriptas las siguientes [sic] palabras en la *Exposiçión de la Regla que fizo fray Ángel*».

³⁶ *add.* La referencia a fray León no está en el texto de *VerbConr*. Cf. *VerbConr* 12,1, y el apartado dedicado a *VerbConr*. Cf. E. Menesto, en *Fontes Franciscani*, pp. 2.073-2.074. Cf. *VerbConr* 12 *Consilium beati Francisci tempore tribulationis ordinis*, ed. P. Sabatier, «Verba Fr. Conradi. Extrait du Ms. 1/25 de S. Isidore», en *Opuscules de Critique Historique*, I, París, 1903, pp. 370-392.

crecerían las prolixidades e defallimientos temporal y espiritualmente. E la caridad de muchos se resfriaría e sobrepujaría la maldad y el poderío de los demonios sería suelto más que solía e la pureza sin manzilla de la su religión e de las otras sería deformada e afeada. La prophetizada disensión o partimiento o apostasía del vno e del otro imperio sería conplida, en tanto que muy pocos obedecerían por caridad e zelo de la verdad al Papa e a la Yglesia Romana. E que alguno no canónicamente elegido y ensuziado por herética maldad, tomado e recebido al papadgo en el articulo de aquella tribulación se esforçará a buscar arteramente a muchos la muerte de su error. E que entonces serían multiplicados escándalos e sería departida la su religión²⁷ e muchos de los otros serían quebrantados por esso que no contradirían o consentirían al error. E serían opiniones e cismas tantas e tamañas en el pueblo y en los religiosos e clerezía, que si no fuesen abreviados aquellos días segund la palabra del Euangelió, si pudiesse ser fecho, aún los electos serían induzidos en error, si no fuesen regidos en tamaño peligro e toruellino de la immensa misericordia de Dios.

Un momento en que se vuelve de nuevo al recurso de las revelaciones con el fin de buscar un remedio al peligro con el que podían tropezar, tal es la información que nos da el texto en observación

² Quiso pues el sabio e cuydadoso padre, siempre vigilante por sus hijos, segund que lo vio por reuelación en aquellas palabras de la Regla, conuiene saber: «Fray Francisco promet[i]ó obediencia e reuerencia al señor papa Onorio²⁸ e a sus successores canónicamente entrantes e[t]c.»,²⁹ dar sciencia de discríción neçessaria a los verdaderos humildes e pobres,³⁰ segund el voto de la euangélica vida prometida, e pronunçia[r] el peligro del escándalo que ha de venir en la yglesia e añadir el remedio, conuiene a saber, que entonçes los frayles andarían sabiamente e se guarnesçerían más fuertemente e perfectamente en obseruancia de la Vida e Regla prometida[s].
... Mas los seruientes de espíritu, que por caridad e zelo de la verdad se allegarán a la piedad, assí como desobedientes e çismáticos sufrirán innumerables persecuciones.

Preceptos que con arreglo al texto traducido en castellano quieren evocar y recordar momentos de la predicación de Francisco a sus primeros compañeros cuando aún estaba en vida, a saber:

⁷ Predicaua sant Francisco todo esto a sus compañeros, conuiene a saber, a fray Bernaldo³¹ e a fray Ángel, fray Maseo, fray León, e a todos los otros sus compañeros. 8 ... La qual,

²⁷ «diVideretur sua religio», *VerbConr* 12,8.

²⁸ Honorio III [1216-1227]. Cf. *ReBu* 1,3, que reza así: «Frater Franciscus promittit obedientiam et reverentiam domino papae Honorio ac successoribus eius canonice intrantibus. Etc.».

²⁹ *ReBu* 1,3 «Frater Franciscus promittit obedientiam et reverentiam domino papae honorio ac successoribus eius». Cf. *RnBu Prólogo*, 3: «Frater Franciscus et quicumque erit caput istius religionis promittat obedientiam domino Innocentio papae et reverentiam et suis successoribus».

³⁰ *om.* «Christo et suae Ecclesiae fideliter et inseparabiliter habere amantibus», *VerbConr* 12,11.

³¹ Fr. Bernardo de Quintavalle.

Ihesu Christo, misericordiosamente innouará en la Yglesia por aquellas dos grandes lumbreras del cielo, conuiene a saber, sant Francisco e sancto Domingo.³³ Entonce[s], fazer lo han cruelmente ni lo entenderán, ca serán çegados los ojos dellos que no vean, e los sus coraçones serán enduresçidos³³ ...Ca como contra Christo e sobre Ihesu Christo, el Antichristo e sus miembros se alçarán malamente, entonçes los pobres e los fieles sieruos de Ihesu Christo, porque sean conformados a la su cabeça, con fiuzia serán, porque después de la muerte merezcan la vida eternal. No temerán en alguna manera obedesçer a Dios más que a los ombres, e morir antes que consentir a la falsedad e porfia.³⁴

Momentos evocados en un espacio allende el tiempo que persigue una y otra vez el efecto edificante deseado y no siempre puesto en resalte, puesto que según Teodoro Wyzewa fue precisamente la rivalidad de las dos Órdenes, franciscana y dominica, la que habría disuadido al venerable predicador Iacopo da Varazze (Varaggio, Varagine)[1230-1298]³⁵ de dar cabida en su *Légende Dorée (Legenda Aurea)* al *pobrecillo de Asís* en su caminar parejo con Domingo de Guzmán. Creemos que más bien fue esa aureola de concordancias entre el cometido de ambas religiones, a través de la evocación de la revelación de la profecía *erunt duo viri*, la que permitió que los dominicos hablasen de San Francisco y los franciscanos de Santo Domingo, dado que desde un principio se sabía por la literatura de la tradición de las *fontes* que ambos fundadores se habían abrazado fraternalmente en el atrio de San Pedro o de San Juan de Letrán al salir del IV Concilio Lateranense en 1215.³⁶

³³ *om.* «exterminare in eorum germine, et examinare, si permittantur, usque ad fundamentum», *VerbConr* 12,18. Cf. Floreto, 1, XIII.

³³ *add.* Cf. *VerbConr* 12,19.

³⁴ *om.* «Haec de verbo ad verbum dicta sociorum beati Francisci», *VerbConr* 12, 23.

³⁵ Cf. AFH, V (1912) pp. 210-236. Cf. «Legenda aurea: sept siècles de diffusion», en *Actes du Colloque International sur la «Legenda Aurea», texte latin et branches vernaculaires (Montréal-Québec 11-12 mai 1983)*, ed. Bellarmin-Vrin, Montreal-Paris, 1986; Iacopo da Varazze, *Legenda Aurea*, al cuidado de A. y L. Vitale Brovarone, Einaudi, Turin, 1995.

³⁶ T. Desbonets, «La diffusion du culte de saint François en France d'après les breviaires manuscrits étrangers a l'Ordre», en AFH, LXXV (1982), pp. 153-215.